

## LOS AFEMINADOS A TRAVES DE LA OPTICA DE ALGUNOS AUTORES LATINOS

*Laura López de Vega  
Dolores Granados de Arena*

Sabemos que el problema especulativo y concretamente el aspecto gnoseológico del mismo no encuentran eco en Roma. Tampoco los problemas referidos a la física suscitaron demasiado su interés. En cambio, los temas éticos, ético-religiosos y sociológicos adquieren entre los romanos una nueva dimensión. Como dice Bickel<sup>1</sup> "La cultura romana tiene relación estrecha no con la filosofía sino con la moral. Toda la especulación sobre moral profunda y rígida surgida entre los romanos desde Catón el Viejo hasta Séneca y Boecio es en parte y por supuesto mera expresión de sentimientos itálicos (...)". Estos sentimientos llegaron a conformar una imagen de pueblo virtuoso. Si bien esta imagen no fue totalmente verídica, ya que, como en toda sociedad humana en la de Roma se entrelazan vicios y virtudes, debemos reconocer que triunfó sobre sus enemigos, en gran medida, porque con la austeridad, la disciplina y la fidelidad a los compromisos trató de acercarse a ese

---

<sup>1</sup> Ernst BICKEL. *Historia de la literatura romana*. Madrid, Gredos, 1982, cap. XX, p. 444.

patrón de virtudes. Los romanos lo proyectaron hacia el pasado, de manera que llegó a tener el valor de un mito, y se impusieron como ideal el llegar a ser dignos de él.

Caracterizaron al romano de los primeros tiempos la **grauitas**, que es 'firmeza', 'responsabilidad', 'seriedad' y que se opone a la **leuitas**, esto es, 'ligereza', 'inconstancia', 'frivolidad'; y por último, el **decorum**, de **decet**, 'lo que conviene', 'lo que va bien', la 'dignidad moral', el 'honor'. El **decorum** es, pues, la aptitud para hacer lo que corresponde cuando corresponde. Con **decet** se relacionan **decus**, **decor** y el adjetivo **dignus**, de donde también 'honor' y 'belleza'. La belleza (**decus**) conviene (**decet**); ella pertenece a lo humano, de lo que es una excelencia la **dignitas**, es decir aquello que provoca respeto, porque se basa en las virtudes. "Cuando un romano, incluso bajo el Imperio hable de **uirtus** (la palabra de la cual hemos derivado "virtud" y que significa propiamente 'la cualidad de ser hombre', **uir**) sobreentenderá menos la conformidad a los valores abstractos que la afirmación en acto voluntario de la cualidad viril por excelencia, el dominio de sí mismo (...)"<sup>2</sup>. Esta firme convicción en los valores morales lleva a los latinos a sentir verdadero orgullo por la educación basada en las virtudes tradicionales y los lleva también a contraponer su educación con la de otros pueblos. Son numerosos los autores que nos ofrecen estas antítesis. Virgilio, en la **Eneida** libro IX, en medio de los azares de la guerra, pone en boca del rútilo Numano la confrontación entre las costumbres de los antiguos pueblos itálicos y las de los orientales, los frigios en este caso. El poeta utiliza para caracterizar a estos pueblos autóctonos de Italia rasgos que ponen de relieve la dureza de la disciplina de los primeros tiempos, en todas las etapas de la vida; un rigor sin concesiones, que conforma un verdadero ideario nacional:

*"durum a stirpe genus natos ad flumina primum  
deferimus saevoque gelu duramus et undis;  
venatu invigilant pueri silvasque fatigant;  
flectere ludus equos et spicula tendere cornu.*

---

<sup>2</sup> Pierre GRIMAL. "La vida y las costumbres". En su **La civilización romana**. Madrid, Ed. Juventud, 1965, cap. III, p. 86.

*At patiens operum parvoque adsueta iuventus  
aut rastris terram domat aut quatit oppida  
/bello.*

*Omne aevum ferro teritur ūersaque iuuentum  
terga fatigamus hasta, nec tarda senectus  
debilitat uiris animi mutatque uigoren :"*

**Eneida, IX, vv. 603-611.**

*"Nosotros, raza dura desde el origen, bajamos desde el primer momento a nuestros hijos recién nacidos a los ríos y los curtimos con el áspero hielo y las aguas; ya niños pasan la noche en la cacería y pisotean los bosques; su juego es domar potros y lanzar las flechas con el arco. Por su parte, la juventud, soportadora de trabajos y acostumbrada a poco, o bien domeña la tierra con la azada o bien estremece las murallas con la guerra. Toda la vida se consume en la guerra y la lanzada vuelta picaneamos los lomos de los bueyes. Y la tardía vejez no debilita las fuerzas del espíritu ni altera el vigor:"*

Luego, el ataque contundente a las costumbres frigias que trasuntan debilidad, holgazanería y, sobre todo, afeminamiento:

*"Vobis picta croco et fulgenti murice vestis,  
desidiae cordi, iuvat indulgere choreis,  
et tunicae manicas et habent redimicula  
/ mitrae.*

*O vere Phrygiae, neque enim Phryges...*

.....  
*(...) sinite arma uiris et cedite ferro."*

**Eneida, IX, vv. 614-617 y 620.**

*"Vosotros tenéis vestimenta teñida de azafrán y de resplandeciente púrpura, la holgazanería es motivo de agrado para vosotros; os gusta entregaros a la danza, vuestras túnidas tienen*

*mangas y tienen cintas vuestras mitras. Oh, en verdad frigias, no frigios... (...) dejad las armas para los hombres y apartaos de la guerra."*

El mismo Virgilio, en la **Eneida** libro IV, manifiesta nuevamente este firme rechazo por el lujo y las vestimentas orientales. En boca del despechado Yarbas pone estas palabras referidas a Eneas:

*"Et nunc ille Paris, cum semiviro comitatu,  
Maeonia mentum mitra crinemque madentem  
subnixus, rpto potitur (...)"*

**Eneida**, IV, vv. 215-217.

*"Y ahora aquel Paris, con su cortejo afeminado, con el mentón ceñido por la mitra meonia y los cabellos perfumados se apodera del botín (...)"*

En las **Geórgicas**, libro II, destaca igualmente Virgilio el orgullo por una raza enérgica y esforzada:

*"Haec genus acre virum, Marsos pubemque  
/Sabellam  
adsuetumque malo Ligurem Volcosque verutos  
extulit; haec Decios, Marios magnosque Camil  
/los,  
Scipiadas duros bello (...)"*

*"Esta (tierra) (...) crió un indomable linaje de hombres, los marsos, la juventud sabélica, los ligures sufridos y los volscos, armados de dardos; ésta produjo a los Decios, los Marios y los grandes Camilos, los Escipiones duros en la guerra (...)"*

**Geórgicas**, II, vv. 167-170.

Por los testimonios de los autores, sabemos también del respeto que los romanos de la República sentían por

las costumbres austeras y por la capacidad de soportar penurias. Citando a Marco Porcio Catón, Aulo Gelio en las **Noches Aticas** dice:

*"(...) quod utar, utor; si non est, egeo."*

**Noches Aticas, XII, 24.**

*"Me sirvo de lo que tengo, prescindo de lo que carezco."*

Gelio agrega que estas palabras son para él una elocuente exhortación a la economía y a la paciencia en la pobreza.

Salustio exalta las virtudes de los antiguos soldados romanos a través de la figura de Mario. En **Bellum Iugurthinum** Mario exalta el rigor de la disciplina en que fue formado y su propia capacidad para el sufrimiento y las privaciones:

*"At illa multo optuma rei publicae doctus sum: hostem ferire, praesidia agitare, nihil metuere nisi turpem famam, hiemem et aestatem iuxta pati, humi requiescere, eodem tempore inopiam et laborem tolerare."*

**Bellum Iugurthinum, LXXXV, 33.**

*"Yo, por el contrario, he sido formado en aquellas artes más importantes para la República: herir al enemigo, montar guardia, no temer nada excepto una reputación vergonzosa, soportar igualmente el invierno y el verano, descansar en el suelo, aguantar al mismo tiempo la privación y la fatiga."*

Si bien, como afirma el Prof. Claudio Soria: "Todo el discurso está orientado a poner en evidencia la falta de energía cívica de la clase política de los optimates (...) "<sup>3</sup>,

3 Claudio SORIA. "Roma y sus vecinos". En Actas de las **Jornadas Cuyanas de Estudios Clásicos**. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1985, p. 196.

el ejemplo vale para nuestros fines.

Los romanos valoraban estas virtudes a las que alude Mario, incluso en sus enemigos y aún en los traidores. Cuando Salustio hace el retrato de Catilina, reconoce su condición de hombre endurecido en las penurias:

*"Corpus patiens inediae, alboris, vigiliae, supra quam cuiquam credibile est."*

**De Catilinae coniuratione, V, 3.**

*"Un cuerpo soportador. del hambre, del frío, de la vigilia, más de lo que es creíble para alguien."*

Por su parte, Tito Livio describe a Aníbal, el enemigo por antonomasia de los romanos, destacando también esos rasgos:

*"Nullo labore aut corpus fatigari aut animus vinci poterat. Caloris ac frigoris patientia par; cibi potitionisque desiderio naturali, non voluptate, modus finitus; vigiliarum somnique nec die nec nocte discriminata tempora: id, quod gerendis rebus superesset, quieti datum (...) Multi saepe militari sagulo opertum humi iacentem inter custodias stationesque militum conspexerunt (...)"*

**Ab urbe condita, XXI, IV.**

*"Ni su cuerpo podía ser fatigado ni su espíritu vencido por penuria alguna. Su capacidad de soportar el calor y el frío era pareja. Su medida de comer y de beber no estaba regulada por el placer sino por el deseo natural. Los lapsos de la vigilia y el sueño no estaban determinados por el día o la noche. Lo que restaba de estas actividades era dedicado al reposo (...) Muchos lo vieron envuelto en un capote de soldado echado en el suelo entre los puestos de centinelas (...)"*

Así como los romanos vieron con claridad que el poder que habían llegado a tener, en relativamente poco tiempo, se debía a la solidez de las virtudes en las que se basaba la educación tradicional, también vieron con claridad que esas virtudes se habían ido debilitando paulatinamente. Horacio lo dice con dolor en **Oda III, 6**:

*"Non his iuventus orta parentibus  
infecit aequor sanguine Punico  
Pyrrhumque et ingentem cecidit  
Antiochum Hannibalemque dirum;"*

.....

vv. 33-36.

*"aetas parentum, peior avis, tulit  
nos nequiores, mox daturos  
progeniem vitiosiore."*

vv. 46-48.

*"Una juventud nacida de tales padres no manchó  
el mar con sangre púnica ni abatió al gran  
Pirro, ni a Antíoco ni al duro Aníbal;"*

.....

*"La generación de nuestros padres, peor que  
la de nuestros abuelos nos engendró más  
perversos a nosotros que hemos de dar una  
descendencia más viciosa (corrompida)".*

¿A qué alude Horacio cuando dice que su generación ha de dar una descendencia más viciosa? ¿A la falta de vigor guerrero? ¿Al relajamiento progresivo de las costumbres? El único remedio para estos males está, según Horacio, en un retorno a la religión y a las costumbres de los antepasados.

Tácito, en **Diálogo de los oradores**, XXVIII y XXIX, presenta la antítesis entre la educación de los primeros tiempos y la de su época, y fundamenta las causas de esa paulatina degradación de las costumbres en la negligencia de los padres:

*"Imprimus suus cuique filius, ex casta parente natus, non in cella emptae nutricis, sed in gremio ac sinu matris educabatur, cuius praecipua laus erat tueri domum et inservire liberis (...) Sic Corneliam Gracchorum, sic Aureliam Caesaris, sic Atiam Augusti praefuisse educationibus ac produxisse principes liberos accepimus.*

*(...) At nunc natus infans delegatur Graeculae alicui ancillae, cui adiungitur unus aut alter ex omnibus servis, plerumque vilissimus nec cuiquam serio ministerio accomodatus (...) nec quisquam in tota domo pensi habet quid coram infante domino aut dicat aut faciat. Quin etiam ipsi parentes nec probitati neque modestiae parvulos assuefaciunt, sed lasciviae et dicacitati; per quae paulatim impudentia irrepit et sui alienique contemptus."*

*"En otros tiempos a cada hijo nacido de una madre honesta se lo educaba no en la habitación de una nodriza pagada sino en el regazo y seno de su madre, cuya gloria más sobresaliente era cuidar la casa y servir a los hijos (...) Así sabemos que Cornelia estuvo al frente de la educación de los Gracos, Aurelia de la de César, Atia de la de Augusto y lograron sacar hijos nobles (...)*

*(...) Pero ahora, el niño recién nacido se entrega a alguna criada griega, a quien se asocia uno o dos esclavos, con frecuencia los más viles de todos, inútiles para ningún servicio serio (...) y nadie en toda la casa se preocupa sobre qué se dice o hace delante del niño; más aún los mismos padres no acostumbran a los niños pequeños a la rectitud ni a la modestia sino a la disipación y a la libertad excesiva, a través de las cuales viene paulatinamente la desvergüenza y el desprecio por lo propio y lo ajeno."*

Por su parte Salustio, en **De Catilinae coniuratione** XII, 1, considera que las riquezas y la codicia de las mismas han desencadenado el debilitamiento de las virtudes:

*"Postquam divitiae honori esse coepere et eas gloria, imperium, potentia sequebatur, hebescere virtus, paupertas probro haberi, innocentia pro malivolentia duci coepit."*

*"Después que las riquezas comenzaron a ser motivo de honor y que a ellas seguía la gloria, el poder y el mando, la virtud comenzó a debilitarse, la pobreza a ser considerada como un oprobio y la integridad a valorarse como malevolencia."*

Tengamos en cuenta, sin embargo, que la crítica de algunos autores contra los vicios y la corrupción, no estuvo siempre avalada por un comportamiento honesto por parte de ellos mismos; en muchos casos disimulaban sus propios defectos encubriéndolos con la censura. Recordemos que precisamente Salustio se enriqueció ilícitamente durante su gestión como gobernador de Africa Nova.

Hecha esta aclaración, agregaremos que el mismo Salustio reconoce que la avidez de dinero trae aparejado el afeminamiento del cuerpo y el espíritu viriles:

*"Avaritia pecuniae studium habet (...); ea quasi venenis malis imbuta, corpus animumque virilem effeminat (...)"*

**De Cat. coniur., XI, 3.**

*"La avaricia tiene afición por el dinero (...); ella imbuida de perniciosos venenos por así decir, afemina los cuerpos y las almas viriles."*

Julio César, por su parte, cuando habla de los pueblos que habitan la Galia, al comienzo de su **De bello Gallico**, reconoce la superioridad de los belgas y la atribuye a que

ellos están lejos de los refinamientos que pueden debilitar los espíritus:

*"Horum omnium fortissimi sunt Belgae, propterea quod a cultu atque humanitate provinciae longissime absunt, minimeque ad eos mercatores saepe commeant atque ea quae ad effeminandos animos pertinent important (...)"*

**De bello Gallico, I, 1.**

*"De todos estos, los más fuertes son los belgas, a causa de que están muy alejados de los refinamientos y de la civilización de la provincia y muy raramente llegan hasta ellos comerciantes y llevan aquellas cosas que tienden a afeminar los espíritus (...)"*

Destacamos que tanto Salustio como César han usado el verbo **effeminare** para referirse al hecho de relajar los espíritus.

En época posterior, el agudo Juvenal insiste en la idea del lujo y la riqueza como corruptores de las costumbres:

*"Prima peregrinos obscaena pecunia mores intulit, et turpi fregerunt saecula luxu divitiae molles (...)"*

*"Ha sido el dinero obsceno el primero en introducir costumbres exóticas: las muelles riquezas han roto con un lujo vergonzoso hábitos seculares".*

**Sátira VI, vv. 298-300.**

Pierre Grimal<sup>4</sup> ha hecho especial hincapié en la historia de la palabra **luxus**, término de origen campesino: "designa la vegetación espontánea e indeseable que por indisciplina compromete la cosecha (...). Es todo lo que

---

<sup>4</sup> Pierre GRIMAL, *op. cit.*, p. 85.

rompe la medida (...) es para el hombre todos los excesos que lo llevan a buscar una superabundancia de placer o a manifestarse de una manera demasiado violenta por su fasto, por sus vestidos, por su apetito de vivir."

Evidentemente la vida muelle, que es la secuela del lujo, no es lo más apropiado para fortalecer el cuerpo ni el espíritu. Si confrontamos la austeridad y la capacidad de soportar penurias de soldados como Mario, Catón o el mismo Aníbal con la conducta de Verres en Sicilia durante la estación invernal, comprendemos muy bien hasta qué excesos se llegó en ese ablandamiento de las virtudes viriles. Cicerón nos cuenta que Verres había elegido la ciudad de Siracusa para paliar el rigor de los fríos invernales, porque allí no había día sin sol:

*"Hic ita vivebat (...) ut eum non facile non modo extra tectum, sed ne extra lectum quidem quisquam viderit. Ita diei brevitatis conviviis, noctis longitudo stupris et flagitiis continebatur. Cum autem ver esse coeperat (...) dabat se labori atque itineribus. In quibus eo usque se praebebat patientem atque impigrum, ut eum nemo umquam in equo sedentem viderit. Nam, ut mos fuit Bithyniae regibus, lectica octaphoro ferebatur (...)"*

**In Verrem, V, X, 26-27.**

*"Este vivía de tal manera que nadie lo vio fácilmente no ya fuera del techo sino ni siquiera fuera del lecho. Así la corta duración del día se pasaba en festines, la larga duración de la noche en libertinajes y escándalos (...) Cuando había comenzado la primavera, se entregaba al trabajo y a las marchas. En ellas se mostraba activo y sufrido a tal punto que nadie lo vio jamás sentado a caballo. En efecto, como tuvieron costumbre los reyes de Bitinia, era llevado en una litera de ocho hombres (...)"*

De todo esto podemos inferir el desprecio que los romanos debieron sentir por los cobardes, los deshonestos, los débiles, los afeminados. Incluso desconfiaban de la lírica subjetiva, porque cuando era lacrimosa, contribuía a ablandar los espíritus y la emoción que producía implicaba una renuncia a la dignidad y a la afirmación de la propia personalidad.

Numerosos autores latinos manifestaron su abierta repulsa, su mordaz ironía o su burla cruel contra los afeminados. Trataremos de rastrear algunos textos centrados en este tema para extraer de ellos los rasgos caracterizadores de tales personajes. Pero antes presentaremos algunos textos en los que Cicerón nos da las pautas de lo que considera decoroso:

*"Status, incessus, sessio, accubitio, vultus, oculi, manuum motus, teneant illud decorum. Quibus in rebus duo maxime sunt fugienda: nequid effoeminatum aut molle, et nequid durum aut rusticum, sit."*

**De officiis, I, XXXV, 3-4.**

*"La postura, el paso, el modo de sentarse, de acostarse, el rostro, los ojos, los movimientos de las manos guarden el decoro. Y en estos aspectos, dos cosas sobre todo deben rehuirse: que no haya nada afeminado o blando ni nada grosero o tosco."*

Más adelante agrega:

*"Cum autem pulchritudinis duo genera sint, quorum in altero venustas sit, in altero dignitas, venustatem muliebrem ducere debemus, dignitatem virilem. Ergo et a forma removeatur omnis viro non dignus ornatus et huic simile vitium in gestu motuque caveatur."*

**De officiis, I, XXXVI, 1.**

*"Existiendo además, dos especies de hermosura, en una de las cuales está la belleza física, en la otra la dignidad, debemos considerar femenina la belleza, varonil la dignidad. Por consiguiente apártese de la figura exterior todo adorno no digno del varón y cuídese en el gesto y en el movimiento todo vicio similar a éste."*

Veamos ahora cómo se aparta de las pautas y de los límites de lo que Cicerón considera como decoroso y digno del varón, la figura del afeminado que nos describe Marcial:

*"Bellus homo est, flexos qui digerit ordine  
/ crines,  
balsamo qui semper, cinnama semper olet;  
cantica qui Nili, qui Gaditana susurrat,  
qui movet in varios bracchia volsa modos;  
inter femineas tota qui luce cathedras  
desidet (...)"*

**Epigrama, III, 63, vv. 3-8.**

*"Un afeminado es el que peina sus cabellos con estudiada afectación, el que siempre huele a bálsamo y a cinamomo; el que canturrea tonadas del Nilo o de Gades; el que mueve sus brazos depilados en cadencias variadas, el que se pasa la vida sentado entre mujeres (...)"*

Algunos textos aluden al afeminamiento en las vestimentas. Particularmente las túnicas con mangas largas eran criticadas como no apropiadas para hombres. Cicerón en **Catilinaria** II, X, 22, cuando habla de los seguidores de Catilina dice que el grupo más cercano al caudillo es el de aquellos:

*"(...) quos pexo capillo, nitidos, aut imberbis  
aut benebarbatos videtis, manicatis et talaribus  
tunicis, velis amictos, non togis (...)"*

*"(...) a los que veis resplandecientes, con el cabello peinado, sin barba o bien barbados, con túnicas talaes provistas de mangas largas, envueltos en velos, no en togas (...)"*

Más arriba hicimos alusión a la opinión de Virgilio sobre este tipo de vestimenta, cuando Numano critica el afeminamiento de los frigios.

Aulo Gelio, en **Noches Aticas**, VI, cap. XII, habla expresamente de estas túnicas llamadas "chiridotae" por los griegos. En boca de P. Escipión pone la objeción a su uso por parte de Sulpicio Galo, "homini delicato":

*"Nam qui cotidie unguentatus adversum speculum ornetur, cuius supercilia radantur, qui barba vulsa feminibusque subvulsis ambulet, qui in conviviis adulescentulus cum amatore, cum chiridota tunica interior accubuerit (...) eumne quisquam dubitet, quin idem fecerit quod cinaedi facere solent?"*

*"Quien todos los días, perfumado se adorna frente al espejo, se depila las cejas, pasea con la barba afeitada y los muslos depilados, que siendo adolescente se recuesta junto a su amante en los banquetes con túnica de mangas largas (...) ¿alguien podría dudar de que éste ha hecho lo que hacen los afeminados?"*

Otro detalle de la vestimenta considerado poco varonil era el llevar la ropa sin ceñir. Suetonio, en **Vida de los doce Césares**, XLV, 5, al referirse a Julio César, cita una frase de Sila:

*"(...) ut male praecinctum puerum caverent."*

*"(...) que se cuidaran de ese joven mal ceñido."*

También era mal visto el colorido en las ropas.

Marcial, en **Epigrama II, 57**, vv. 1-2, crítica el color violeta del ropaje de un afeminado:

*"Hic quem videtis gressibus vagis lentum,  
amethystinatus (...)"*

*"Este, al que veis lento, con pasos lánguidos,  
vestido de violeta (...)"*

Cicerón, al hablar de Verres, en **De Suppl., XIII, 31**, reprocha su túnica talar y su palio púrpura:

*"Ac per eos dies cum iste cum pallio purpureo  
talarique tunica versaretur in conviviis  
muliebribus (...)"*

*"Y durante aquellos días, encontrándose éste  
en banquetes femeninos, con palio color púrpura  
y túnica talar (...)"*

Recordemos que los romanos usaban la púrpura únicamente en el borde de las túnicas y togas.

Además de la vestimenta, los autores coinciden en destacar algunos gestos, ademanes y movimientos característicos de esos personajes.

Cicerón, que ya nos ha hablado de la vida muelle de Verres y de sus ropas afeminadas, nos completa su figura aludiendo a ciertos gestos nada varoniles:

*"Ipse autem coronam habebat unam in capite,  
alteram in collo reticulumque ad naris sibi  
admovebat tenuissimo lino, minutis maculis,  
plenum rosae."*

**In Verrem, V, XI, 27.**

*"El mismo llevaba una guirnalda en la cabeza  
y otra en el cuello y acercaba a su nariz un  
pañuelo de delicadísimo lino de malla tupida,  
empapado en olor a rosas."*

Juvenal por su parte, con su acostumbrada agudeza, critica en la **Sátira II**, 21, a un tal Sexto, que tiene movimientos afeminados:

*"(...) Ego te ceventem, Sexte, verebor?"*

*"¿A ti que te contoneas, Sexto, he de respetarte?"*

Cicerón, en **Pro Murena**, VI, 13, opina que Catón califica con ligereza a su defendido al llamarlo bailarín, teniendo en cuenta los vicios que deben suponerse en quien lo es. Dice que un hombre serio no se pone a bailar, a menos que esté loco.

Ya hemos visto más arriba que entre las acusaciones que hace Numano a la educación frigia figura su gusto por la danza, y en la descripción que nos presenta Marcial de un afeminado alude a que "mueve sus brazos depilados en cadencias variadas". Recordemos que los romanos subestimaron el baile por considerar que no convenía a la dignidad de varones bien nacidos; lo veían como una verdadera falta contra la **grauitas**.

Cornelio Nepote, en **Liber de excellentibus ducibus exterarum gentium**, XV, al hablar de Epaminondas, advierte a los lectores que no deben juzgarse las costumbres extranjeras con el mismo criterio que las propias:

*"Scimus enim musicen nostris moribus abesse a principis persona, saltare vero etiam in vitiis poni: quae omnia apud Graecos et grata et laude digna ducuntur."*

*"Sabemos, en efecto, que, de acuerdo con nuestras costumbres, la dedicación a la música es impropia de un hombre importante, la danza está considerada como una actividad pecaminosa, cosas estas que entre los griegos son consideradas estimables y dignas de alabanza."*

Había gestos que denunciaban el afeminamiento

y uno de ellos era el rascarse la cabeza con un solo dedo. Plutarco, en **Vidas paralelas**, "Julio César", IV, nos transmite la opinión de Cicerón acerca de la apariencia refinada y un tanto delicada de Julio César:

*"Preveo en todos sus proyectos y en todas sus acciones miras tiránicas, pero cuando miro sus cabellos tan artísticamente arreglados y cuando lo veo rascarse la cabeza con la punta del dedo, no puedo creer que un tal hombre pueda concebir el designio tan negro de derribar la República."*

A este respecto, tenemos también el testimonio de Juvenal, **Sátira IX**, 130-133:

*"Ne trepida, numquam pathicus tibi derit  
/amicus  
stantibus et salvis his collibus: undique ad  
/ illos  
convenient (...)  
qui digito scalpunt uno caput."*

*"No temas, nunca te faltará un amigo afeminado mientras estas colinas de Roma estén de pie e intactas: de todas partes afluirán a ellas (...) los que se rascan la cabeza con un solo dedo."*

Los autores insisten en la preocupación de los afeminados por la depilación y el cuidado del cabello.

Ovidio, en su **Ars amandi**, I, vv. 503-504, aconseja a un joven:

*"Sed tibi nec ferro placeat torquere capillos.  
Nec tua mordaci pumice crura teras."*

*"Pero que no te agrada rizarte el cabello con el hierro. Y no te alises las piernas con piedra pómez."*

Marcial en **Epigrama X**, 65, vv. 6-9 ridiculiza el afeminamiento del griego Carmenión, que se presenta con el pelo rizado, y lo contrapone a él mismo con su peinado desgreñado y descuidado, según la costumbre española:

*"tu flexa nitidus coma vagaris,  
Hispanis ego contumax capillis;  
laevis dropace tu cotidiano,  
hirsutis ego cruribus genisque"*

*"tú te paseas resplandeciente con rizada melena, yo, rudo, con mis cabellos a la española; tú afeitado con ungüento depilatorio diario, yo con las piernas y las mejillas hirsutas".*

En el v. 10 del mismo epigrama destaca Marcial el modo de hablar lánguido y ceceoso del griego:

*"os blaesum tibi debilisque lingua est,"  
"tú ceceas y te expresas con lánguido acento,"*

El mismo autor en **Epigrama II**, 29, vv. 5-6, nos habla de un Rufo del que describe el exceso de anillos, el manto resplandeciente de púrpura y destaca que:

*"cuius olet toto pinguis coma Marcelliano  
et splendent volso bracchia trita pilo."*

*"su cabellera reluce de cosméticos y llena de perfume todo el teatro de Marcelo; relucen sus brazos lisos por el depilatorio".*

Suetonio, en **Vida de doce Césares**, Divus Augustus, LXVIII dice:

*"Sextus Pompeius ut effeminatum insectatus est; item Lucius Marci frater (...) solitusque sit crura suburere nuce ardenti, quo mollior pilus surgeret (...)"*

"Sexto Pompeyo censuró (a Augusto) como afeminado (...); Lucio, el hermano de Marco [Antonio] (decía que Augusto) acostumbó a quemarse el vello de sus piernas con cáscara de nueces ardientes con el objeto de que creciera más suave (...)"

Este tópico aparece también en Virgilio, **Eneida** XII, vv. 97-100, cuando Turno se dispone a luchar con Eneas y le dirige estas palabras a su jabalina:

*"(...)da sternere corpus  
loricamque manu valida lacerare revolsam  
semiviri Phrygis et foedare in pulvere crinis  
vibratos calido ferro murraque madentis."*

*"(...) Concédeme derribar el cuerpo del afeminado frigio y arrancándosela, destrozár con mi mano poderosa su coraza y manchar de polvo sus cabellos rizados con caliente hierro y perfumados con mirra."*

Este rizado del cabello, propio de la técnica de la peluquería femenina, se conseguía con el instrumento llamado **calamister** o **calamistrum**, especie de tenacillas, y también con hierros calientes.

Era variado el arsenal de elementos que usaban los afeminados para su acicalamiento y denotaba una preocupación verdaderamente mujeril por su propia persona. Plauto en **Curculio**, vv. 577-578, nos presenta al rufián Capadocio haciendo gala de estos adminículos, como si fueran sus verdaderas armas:

*"(...) At ita me volsellae, pecten, speculum,  
calamistrum meum bene me amassint meaque  
axitia linteumque extersui (...)"*

*"Que me protejan mis pinzas de depilar, el peine, el espejo, los rizados, mi tijera, la toalla para secarme (...)"*

Juvenal en **Sátira II**, vv. 102-103, califica a Otón de invertido y apunta escandalizado:

*"res memoranda novis annalibus atque recenti historia, speculum civilis sarcina belli."*

*"cosa memorable en los recientes anales y en la historia de los últimos tiempos, un espejo, equipaje de una guerra civil".*

De los textos seleccionados podemos inferir que, como en todos los tiempos y en todas las lenguas, existía entre los latinos un nutrido vocabulario para nombrar a los afeminados. Los llamaban: **semiviri, effoeminati, (effeminati), molles, lepidi, delicati, unguentati, nitidi, tunicati, enervati, cinaedi, discincti, ceventes, saltatores, calami-strati, volsi, parum viri, belli homines, pathici, amicti velis non togis, qui scalpunt caput uno digito, etc.**

En conclusión, podemos decir que llama la atención el hecho de que entre hombres orgullosos de su virilidad, de sus costumbres austeras, de su educación y disciplina, seguros de haber nacido para gobernar los pueblos, haya habido muchos tan delicados, tan blandos, tan acicalados, tan entregados a la vida muelle que llegaron a convertirse en blanco de críticas, ironías y burlas despiadadas. Comprobamos, además, que todo este ablandamiento de las costumbres, tan alejado del **decorum** y la **grauitas**, se mostraba públicamente, sin tapujos, en la vestimenta, los afeites, el peinado, el arreglo personal, los ademanes, el amaneramiento en el hablar.

Evidentemente, en todas las épocas, los hombres han saltado por sobre los límites de la **dignitas** propia del varón que exaltaba Cicerón.